

## IN MEMORIAM

† P. SANTIAGO RAMIREZ, O. P. (1891-1967)

El 18 de diciembre de 1967 dejó de existir en su celda, repleta de libros, del convento de S. Esteban de Salamanca este preclaro dominico, tras una penosísima dolencia que le tenía crucificado en su lecho de dolor desde hacía varios meses.

Bien conocida era la figura del P. Ramírez, cuya fama había trascendido las fronteras ya desde su primera enseñanza en el Angelicum de Roma y gozó siempre de merecida reputación internacional como famoso profesor, filósofo, teólogo y escritor. Por muchos es saludado como uno de los valores más excelsos en el campo de la filosofía y teología católicas, digno de parangonarse con los más eminentes de todos los tiempos. Al menos eso debe decirse dentro de la filosofía y teología perennes y de Sto. Tomás, que él tan admirablemente conoció. Él suyo era un tomismo auténtico. Supo beber la doctrina de Sto. Tomás en sus obras completas, en sus fuentes precedentes y en innumerables comentarios de la escolástica posterior, depurarla de adherencias o deformaciones y actualizarla y renovarla en algunos de sus problemas más difíciles y oscurecidos por siglos de escolástica más o menos decadente.

Pero es menos conocida su personalidad humana, espiritual y religiosa, que Dios quiso acrisolar a lo largo de sus últimos años de retiro en Salamanca y sobre todo en su prolongada y terriblemente dolorosa enfermedad. Como bien dijo el P. Provincial de los dominicos en la homilía del Oficio Fúnebre que precedió a su enterramiento, el P. Santiago Ramírez no era sólo un intelectual frío, abstraído en sus libros y alejado de los problemas de la vida, sino un hombre ejemplar, una figura tan humana, con sus cualidades de intelectual superdotado, y a la vez de sensibilidad exquisita, de modestia y comprensión para con todos, de rara amabilidad. Destacaban en él las virtudes de humildad profunda, de serena comprensión unida a una fina ironía, de amor al retiro y silencio conventuales y sobre todo de magnanimidad. Estaba profundamente enamorado de esta virtud, que explicaba de modo admirable desde sus fuentes aristotélicas, y

que además supo cristianizarla y vivirla tan humana y cristianamente. En su porte físico y en su contextura síquica y moral parecía imagen viva de la magnanimidad descrita en Aristóteles y por él comentada.

Su profunda vida religiosa pasaba desapercibida en la anónima regularidad de largos años de observancia religiosa vividos sobre todo en S. Esteban de Salamanca. De ella no consiguieron sacarle las brillantes propuestas y presiones de responsables del Ministerio de Educación para que se trasladara a Madrid como Director del Instituto de Filosofía y profesor de la Universidad.

Pero esta su profunda vida espiritual se abrió y manifestó en toda su pujanza en los últimos meses de su enfermedad. Fue su última y magistral lección, lección vivida, la más hermosa de todas, de los misterios de la vida teologal y cristiana que desde la cátedra tantas veces enseñó. Como conservó hasta el día de su muerte toda su lucidez mental, traía impresionados y edificados a los religiosos que constantemente le asistían, con sus reflexiones maravillosas de una teología vivida intensamente y en los momentos decisivos del encuentro inmediato con Dios. Hablaba largas horas y días, siempre de temas espirituales y era un regalo escucharle sus efusiones de una sublime lección a bien morir.

"¡Cuánto he sufrido, decía, qué dolores más terribles, que nunca hubiera pensado poder soportar! Pero también, ¡qué consuelos más grandes, qué paz y qué alegría me daba el Señor, que nunca sabré agradecerle!". "Yo sólo deseo morir, sólo deseo ver a Dios, cuando El quiera. Yo estoy seguro de ir a verle. ¡Qué fe y qué confianza tan firme tengo de ir al Cielo! Sí, tengo una esperanza tan firme en El, que es Suma Misericordia, que me habrá perdonado todo los pecados... ¡Cuántas gracias me ha dado, cuánto tengo que agradecerle! ¡Qué buenos son todos estos jóvenes, médicos, superiores que me atienden! ¡Qué agradecido les estoy, pues yo no me merezco nada!" Y así hablaba y hablada ininterrumpidamente, suplicando perdón, dando consejos, exhortaciones, palabras de sabiduría y amor a cuantos se acercaban, dejando en todos la impresión de una experiencia vivida, inmediata con Dios...

"Esto termina y por fin le encontraremos", decía también. En todos dejó la persuasión íntima de la cruz aceptada y de la muerte santa, que, desgarrados los velos de la carne, se habría al encuentro inmediato con Dios.

Queremos tributarle el honor de recoger en breve cuadro biográfico sus méritos, evocando los rasgos salientes de su vida, actividad docente y principales obras.

Había nacido el P. Santiago Ramírez en Samiano, enclave de Treviño, provincia de Burgos, en 1891. Su educación cristiana floreció pronto en vocación sacerdotal, ingresando en el Seminario diocesano de Logroño, donde comenzó los estudios eclesiásticos de Fi-

losofía. Pero su amor al estudio y a un conocimiento más profundo de la Verdad, sobre todo divina, le atrajo a la orden dominicana, donde ingresó en 1911, sin duda por el deseo de conocer a fondo a Sto. Tomás. Pues desde entonces se dedicó enteramente y durante toda su vida, al estudio de Sto. Tomás y sus fuentes, al esclarecimiento, profundización y defensa de su doctrina bajo el Magisterio de la Iglesia.

Prosiguió sus estudios en el Estudio Dominicano de Salamanca, donde inició su formación teológica. Pronto se comprobó su elevado talento y extraordinaria laboriosidad, y fue enviado al Angelicum de Roma, donde terminó sus estudios con el doctorado en Teología (Su tesis doctoral, *De quidditate Incarnationis*, no llegó a publicarse).

Inmediatamente comienza su fulgurante carrera docente, como profesor primero de filosofía en el Angelicum de Roma (1917-1920). Es trasladado después al Estudio General de S. Esteban de Salamanca, donde explica otros tres años Apologética y Teología dogmática (1920-1923). De esta época datan numerosos *Boletines de Teología dogmática* (Ciencia Tomista 1919, 1920, 1922, 1923, 1925, 1927) y de *Metafísica* (Ciencia Tomista 1922, 1923, 1924, 1926-7) y sus dos notables trabajos filosóficos, que llamaron poderosamente la atención, *De Analogía* (aparte de Ciencia Tomista, 1921-1922), y *De ipsa Philosophia in universum* (Ciencia Tomista, 1922-23; versión española, *El concepto de Filosofía*, Madrid 1954).

Su segunda y magna etapa docente fue en la Universidad Católica de Friburgo de Suiza. A su Facultad teológica es incorporado como profesor de Teología Moral especulativa en 1923. Allí ejerció durante 22 años (1923-1945) una fecunda y extraordinaria labor docente e investigadora. Fue grande la impresión que causaba su enseñanza, volcada sobre la Parte Moral de la *Suma* de Sto. Tomás, e iluminado con su profundo comentario e investigación de las fuentes, numerosos problemas filosóficos, teológicos y de historia doctrinal. Su influencia magistral fue vasta, a la par que su fama adquirida como filósofo y teólogo eminente. Sus repetidas promociones de alumnos pertenecían a todas las nacionalidades. Fueron numerosos y muy selectos los discípulos que le veneraban como maestro, obispos (entre ellos el Cardenal Herrera y Mons. Hervás, de España), profesores de Universidad, sacerdotes y religiosos eminentes. De esta época data la elaboración de sus profundos Comentarios a la Parte Moral de la *Suma* de Sto. Tomás.

Pero el P. Ramírez no sentía la comenazón de enviar inmediatamente a la imprenta cuanto salía de su pluma. Era extraordinaria su modestia en esto, absoluto su desinterés por cualquier afán publicitario. Sus trabajos publicados obedecían casi siempre a compromisos contraídos o a presiones de sus amigos. Sólo al final de su larga estancia en Friburgo comienza a editar su Tratado sobre la bienaventuranza. Y dejaba otros numerosos volúmenes de Tratados ya acabados y listos para la imprenta. Pero de vuelta a España se negó a se-

guir publicando tales tesoros, aún inéditos. De esta época datan sin embargo, algunos trabajos suyos importantes: *Doctrina S. Thomae Aquinatis de distinctione inter habitum et dispositionem* (Roma, Studia Anselmiana, 1938); *De certitudine spei christianae* (Ciencia Tomista, 1938); *De spei christianae fideique divinae mutua dependentia* (Divus Thomas, 1940). Y sobre todo destacó la chispeante polémica con Maritain y el actual Cardenal Journet sobre la Filosofía moral cristiana (Divus Thomas, Friburgo, 1937-1938). En medio de la acrimonia, propia de su estilo polémico, en que descollaba tanto, sus razonamientos y puntualizaciones arrojaban amplia luz sobre un tema tan discutido y oscuro.

El P. Ramírez regresa a España abandonando su cátedra teológica de Friburgo, tan largos años y con tal brillantez regentada, en 1945. En la patria, empeñada entonces en ardua tarea de reconstrucción, se le venía requiriendo para ocupar diversos puestos de orientación y formación universitaria. Sólo aceptó, en enero de 1946, la dirección del Instituto Luis Vives de Filosofía, contando con poder desempeñar esa labor desde su celda claustral de Salamanca. Ante la dificultad de esto, y rehuyendo de todo punto residir en Madrid, renunció al año siguiente. Pero entonces obtenía el P. General de la Orden, P. Manuel Suárez, la erección de la Facultad teológica dominicana de Salamanca, quien nombró al P. Ramírez Regente y primer presidente en diciembre de 1947; en este cargo continuó, con otros tres nombramientos sucesivos, hasta 1965.

En toda esta época alternaba el P. Ramírez la dirección de la misma Facultad con una asidua labor de escritor. Daba también diversos cursos monográficos, en la Universidad Pontificia de Salamanca, en Madrid, en Washington y Friburgo, así como numerosas conferencias en Madrid y otros centros. Desde el Ministerio de Educación se le llamaba repetidas veces para formar parte de los tribunales de oposiciones a cátedra de profesores de Universidad.

Por estas y otras vías, sobre todo a través de sus escritos, en esta época influyó poderosamente en la formación y pensamiento de muchos filósofos de España y América. Profesores universitarios e ilustres escritores como Angel González Alvarez, Leopoldo Eulogio Palacios, Antonio Millán Puelles, Jesús García López, Manuel Bueno, Manuel Mindán, Vicente Marrero y tantos otros, le veneraban como maestro y han formado su pensamiento filosófico tomista en gran parte en los escritos del P. Ramírez, que tan eficazmente les orientaba hacia Sto. Tomás.

Fue también nombrado miembro de la Comisión española representativa en la Unesco. Era miembro de la Academia Pontificia de Sto. Tomás de Roma y recibió otras diversas distinciones honoríficas. Por su parte, la Orden le había concedido, ya desde su docencia en Friburgo, el grado de Maestro en Sda. Teología, máximo título académico en ella que supone una vida entera entregada al magisterio, la investigación y al trabajo intelectual.

Digna coronación de la autoridad teológica del P. Ramírez fue su designación como perito del Concilio y consultor de la Comisión teológica central. Asistía asiduamente a todas las sesiones del Concilio y a las tareas de dicha Comisión. Su participación fue muy activa, aunque silenciosa y secreta, en la obra más propiamente teológica del mismo Concilio. Ultimamente acudió a una cita urgente de Pablo VI en restringida y secreta comisión para dilucidar un asunto teológico delicado.

Mencionemos, por fin, sus principales publicaciones de esta época, además de las señaladas de fechas anteriores. Su obra básica, fruto de la enseñanza en Friburgo, *De hominis beatitudine*, vols. I-III, Madrid-Salamanca 1942, 1943, 1947, tan elogiada por su profundidad y penetración, por su inmensa erudición, por su vasta riqueza de doctrina filosófica y teológica, será sin duda su obra cumbre, cuando sea continuada con los otros amplios volúmenes que dejó ultimados.

En la *Introducción general a la Suma Teológica*, edición bilingüe (BAC, t. I, Madrid 1947), Sto. Tomás le debe la más hermosa y completa síntesis biográfico-doctrinal que del Angélico y su Suma se ha escrito. De ella son en parte repeticiones su *De auctoritate doctrinali S. Thomae*, Salamanca 1952, y artículos varios en diversas revistas. Así, *Hacia una renovación de nuestros estudios filosóficos*, en ESTUDIOS FILOSOFICOS, 1951.

Siguen después sus publicaciones de índole social, *El derecho de Gentes según Sto. Tomás*, Madrid 1955, que clarifica un tema fundamental de filosofía del derecho; *Pueblo y gobernantes al servicio del bien común*, Madrid 1956; *Doctrina política de Sto. Tomás*. Madrid 1951.

Entre otros trabajos de Revista merecen destacarse, el que da ya un atisbo de su futura obra completa sobre la analogía, *En torno a un famoso texto de Sto. Tomás sobre la analogía*, (Sapientia, Buenos Aires 1953) y otros frutos de sus conferencias, *La Facultad teológica de S. Esteban de Salamanca. Memoria*, Salamanca 1948; *La Eucaristía y la paz* (Ciencia Tomista, 1952); *El misterio de la Redención* (Ciencia Tomista 1953); *Filosofía y Filología* (Arbor 1955).

Pero sin duda las obras que más han dado a conocer al P. Ramírez ante el gran público son las más recientes en torno a la filosofía de Ortega, por las vivas discusiones y encendidas polémicas que suscitaron. Son, *La filosofía de Ortega y Gasset* (Barcelona, Herder, 1958) seguida de, *¿Un Orteguismo católico?* (Salamanca 1958) en respuesta a las réplicas de los filósofos españoles P. Laín Entralgo, Julián Marías y Aranguren, y asimismo *La zona de seguridad* (Salamanca 1959), nueva contrarréplica a siguientes manifestaciones de J. Marías. El P. Ramírez escribió la primera y fundamental por encargo, o mandato, de quienes podían hacerlo. Y declaraba haberla redactado "sine ira et studio", mirando tan solo a

reflejar fiel y objetivamente la ideología filosófica de Ortega y confrontarla con la doctrina católica. Las siguientes vinieron ya por su pie, y para mantener lo asentado en la primera y no dar sensación de fracaso en punto tan importante como es la verdad católica. Sin duda no gustó a los habituados a entusiasmarse con el espléndido estilo filosófico-literario de Ortega ver el esquema frío y descarnado de las ideas fundamentales inexorablemente presentadas por el P. Ramírez en oposición con la filosofía católica y muchas de ellas con el dogma. Pero en la mente del P. Ramírez, que además supo valorar tan alto la originalidad y demás méritos de la filosofía de Ortega, parangonado por él con los mejores filósofos actuales, se imponía el amor a la verdad suprema y divina, a la que siempre rindió culto y orientó todos los esfuerzos de su investigación.

Vienen, por fin, las tres últimas obras del P. Ramírez, que le preparan la contemplación de la sabiduría suprema del cielo. *La esencia de la esperanza* (Madrid 1960), profunda visión de esta virtud cristiana sin duda entresacada de sus comentarios latinos y buena prueba del valor de éstos. La obra filosófica latina *De ordine* (Salamanca 1963), vasta aplicación del concepto de analogía a los principales problemas de filosofía y sobre todo de Teología. Y su producción última en esta vida, *La colegialidad episcopal* (Salamanca 1967), obra digna de su madurez teológica y que actualmente se está procediendo a su versión italiana.

Así empleó el P. Ramírez toda su vida al servicio de Dios y de la Iglesia, hasta sucumbir ya agobiado por las graves enfermedades que le aquejaban. Entonces ya, como decía en su lecho de dolor, "lo único importante es entregarse". "Voy a rezar el rosario; no puedo hacer otra cosa".

Aún queda, no obstante, su *producción póstuma*, que habrá de enriquecer su legado doctrinal filosófico-teológico. Se trata, principalmente, de los vastos volúmenes de continuación de comentarios a la Suma. Y entre lo filosófico, de una completa refundición de sus primeros trabajos: *La analogía* y *Sobre la filosofía* en su visión panorámica universal. Ambos se contienen en manuscritos que ampliamente rebasan los mil folios. En total se habla de unos 21 *volúmenes*, o quizá más, que dejó manuscritos, los más ultimados, para la imprenta, otros semiterminados, a cuya publicación se va a proceder rápidamente.

Estas y otras obras póstumas habrán de tenerse muy en cuenta para valorar adecuadamente la personalidad y méritos científicos del P. Ramírez, que le colocarán entre los filósofos y teólogos tomistas de primera línea de la actualidad y de todos los tiempos.

T. U. ALDAZ, O. P.